

Voces Recobradas

Revista de Historia Oral

Año 15 N° 32 | Número especial



Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Jefe de Gobierno
Mauricio Macri

Vicejefa de Gobierno
María Eugenia Vidal

Ministro de Cultura
Hernán Lombardi

Subsecretaria de Patrimonio Cultural
María Victoria Alcaraz

Directora General de Patrimonio
e Instituto Histórico
Liliana Barela

EDITORIAL

Vivimos tiempos de memoria y conmemoración. En los últimos años las comunicaciones alcanzaron una dimensión universal y permitieron la expresión individual casi directa. La sensación de pérdida continua profundizó la necesidad de equilibrar el vértigo del presente, otorgando sentido al pasado a través de la construcción de la memoria y la instauración de conmemoraciones.

Las voces individuales proliferan en el escenario democratizado de la comunicación instantánea y fueron incorporadas a los trabajos académicos en los cuales la subjetividad ocupa un lugar cada vez más importante.

Todo ello se parece bastante a un triunfo de la larga aspiración de la Historia Oral que durante décadas intentaba hacer un lugar a las vivencias y miradas de los protagonistas anónimos. Pero esta explosión de voces conlleva también el peligro del aplanamiento del sentido, la dificultad para entender dentro de un todo social qué nos están diciendo. Es allí donde el historiador oral asume una nueva responsabilidad. No se trata ahora tanto de convencer sobre la importancia de esos relatos y su difusión, sino de afinar las metodologías, de elegir, jerarquizar y analizar para otorgar significado a los hechos sociales.

En este número de *Voces Recobradas* los artículos no se seleccionaron por su vinculación con un tema específico. Se intentó más bien mostrar algunos de los fértiles caminos que está tomando la disciplina.

A treinta años de los hechos, el artículo de Silvana Luverá y Adriana Echezuri nos brinda una mirada infrecuente en la bibliografía de la Guerra de Malvinas. Se trata de mujeres que –de un modo u otro– jugaron un rol directo en el conflicto y nos brindan sus vivencias sobre un tema del cual han sido consideradas sólo espectadoras. El trabajo se constituye en aporte imprescindible tanto para la construcción de memoria histórica como para la perspectiva de género.

El trabajo de Gustavo Cortés Navarro sobre la historia local del Barrio Sur de San Miguel de Tucumán tiene una perspectiva compleja donde se entrecruzan docu-

mentos escritos y testimonios, se despliega en un espacio que incorpora la historia social, la urbanística y la construcción imaginaria de sus habitantes.

Mariana Mastrángelo aborda la cultura obrera y política en el interior de la Argentina, poniendo el acento en la importancia que tienen para la construcción de ideología, los valores y la conexión emocional de los individuos dentro de los ámbitos locales y familiares donde se desarrollaron.

La presentación de Aurora I. Ludueña y Norma I. Arias apunta a instalar problemáticas sobre los archivos, sustento básico de la historia y el patrimonio oral. La perspectiva incluye criterios de selección, soportes adecuados, conservación, puesta a disposición del público, leyes vigentes y responsabilidades institucionales. Todos temas pendientes y centrales para la disciplina.

Pablo Vommaro nos brinda un trabajo de singular valor: un exhaustivo análisis sobre los aportes de la historia oral al estudio de las organizaciones sociales en la Argentina, con fuerte base teórica y una reflexión pasible de extenderse a otras prácticas investigativas.

En tiempos turbulentos y desde nuestro lugar latinoamericano creemos que seguir produciendo nuestras propias voces es una de las mejores maneras de apostar por la vida.

L.B.



VOCES RECOBRADAS

Revista de Historia Oral
Agosto 2012 - año 15 - n° 32 - Número especial
Es una publicación de



**Patrimonio e
Instituto Histórico**

Idea original
Mercedes Miguez

Bolívar 466 (C1066AAJ) Buenos Aires
República Argentina
Tel: 054-11-4339-1900-99
(líneas rotativas)
dgpeih@buenosaires.gob.ar

Directora
Liliana G. Barela

Secretaria de Redacción
Adriana Echezuri

Redactoras
Mabel Fariña
Silvana Luverá

**Colaboraron
en este número**
Norma I. Arias
Gustavo Cortés Navarro
Adriana Echezuri
Aurora I. Ludueña
Silvana Luverá
Mariana Mastrángelo
Pablo Vommaro

Supervisión de Edición
Lidia González
Rosa De Luca

Traducciones
Ana María Peroni
(inglés y portugués)

Agradecimiento especial
Margarita Roncarolo

Corrección
Rosa De Luca
Marcela Barsamian

Diseño en Comunicación Visual
Fabio Ares

Administración
Graciela Kessler
David Swirido

*El contenido
de los artículos firmados
es responsabilidad
exclusiva de los autores*

ISSN 1515 - 1573
RNPI 765.572

Es propiedad de la Dirección General Patrimonio
e Instituto Histórico dependiente del Ministerio de Cultura
del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Esta edición de 1.000 ejemplares se imprimió
en Cilincop S.A., San Antonio 1033/35
Buenos Aires, Argentina.





SUMARIO

Malvinas entre el imaginario, el silencio y el olvido. La guerra vista con ojos de mujer
por Silvana Luverá y Adriana Echezuri

4

Una aproximación a la construcción de la historia del Barrio Sur. San Miguel de Tucumán, 1945-2000
por Gustavo Cortés Navarro

34

“Mi infancia estuvo marcada por la política”. Cultura obrera y política en el interior de la Argentina
por Mariana Mastrángelo

50

Los documentos orales desde una perspectiva archivística
por Aurora I. Ludueña y Norma I. Arias

56

Las organizaciones sociales en la Argentina contemporánea: un acercamiento desde la Historia Oral
por Pablo Vommaro

60

Congresos y encuentros

68

Divulgación de publicaciones

70

Noticias de actividades

71

Agenda de actividades

74

Normas para la presentación de artículos

76

Resúmenes

77



Las organizaciones sociales en la Argentina contemporánea: un acercamiento desde la Historia Oral

Pablo Vommaro¹
PHO-UBA/CONICET

Presentación

Este artículo se propone analizar los aportes que se pueden realizar desde la Historia Oral, en tanto metodología y teoría de la investigación histórico-social, al estudio de las organizaciones sociales en la Argentina contemporánea. Particularmente, trabajamos con las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria que investigamos², como son los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) del sur del Conurbano Bonaerense y las experiencias de tomas de tierras y construcción de asentamientos de la misma zona.

A partir de nuestros trabajos descubrimos que acercarnos a estas organizaciones desde la Historia Oral aporta una perspectiva alternativa y nos permite descubrir elementos no considerados por estudios anteriores. El objetivo general de nuestras investigaciones es comprender las configuraciones políticas, subjetivas y productivas de las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria que surgieron en la Argentina a partir de fines de la década del sesenta y comienzos de los años setenta y se desarrollaron en los años noventa.

Trabajar estas cuestiones a partir de la Historia Oral nos posibilita rescatar, destacar, valorizar y poner de relieve las producciones materiales y simbólicas de los miembros del MTD y de organizaciones anteriores. Acercarnos a los testimonios de los protagonistas de los procesos históricos permite abordar las subjetividades que se configuran en el proceso de constitución y crecimiento de estas organizaciones sociales, particularmente en cuanto a las concepciones, ideas, valores y saberes que los sujetos construyen acerca del trabajo, la producción y las relaciones sociales que se constituyen en la dinámica cotidiana de las mismas.

Además, podemos valorizar los procesos de singularización y subjetivación como procesos de constitución de sujetos políticos que no son unívocos ni homogéneos, son singulares. La Historia Oral nos facilita descubrir que la diferencia potencia. No significa necesariamente debilidad, ya que no divide, sino que permite construir lo común sobre bases sólidas, asumiendo las complejidades, conflictos, ambigüedades y contradicciones de las subjetividades y las relaciones humanas.

El trabajo con la Historia Oral

Como dijimos, la metodología que estructura nuestras investigaciones es la Historia Oral. Trabajar desde la Historia Oral nos permitió acercarnos a las percepciones, saberes, capacidades, valores y deseos de los miembros de las organizaciones estudiadas; a la mirada, o punto de vista de los sujetos sociales (Necoechea, 2006), a partir de indagar, partiendo de su experiencia directa, en sus proyectos de vida singulares y colectivos. A partir de las técnicas de construcción de fuentes orales abordamos las problemáticas de la memoria individual y colectiva en torno a la experiencia de participación o militancia en las organizaciones sociales del período estudiado.

Coincidimos con Ricoeur (1990 y 1999) quien nos recuerda que en el relato que produce la entrevista aparecen una multiplicidad de voces, silencios, cosas no dichas o dichas a medias. Arfuch (1995) señala que la entrevista es una “relación dialógica”, un “momento de interacción” que vincula “dos universos existenciales: lo público y lo privado” (Arfuch, 1992: 8 y 73). La autora propone que, a través de la Historia Oral, se juega la posibilidad de aproximación a grandes configuraciones de sentido, al espesor del discurso social que marca los climas de época. La memoria (...) va más allá de una reproducción de la realidad social, es un lugar de mediación simbólica y elaboración de sentido. (Arfuch, 1992: 70)

Entonces, lejos de estar cosificada o fijada en el pasado, la memoria es un terreno activo y dinámico, en el cual se producen significados que expresan conflictos subjetivos, políticos y sociales del pasado y el presente en el que se produce la entrevista. Podemos afirmar, con Bertaux (2005), que las percepciones que sobre una situación elabora un sujeto constituyen para él la “verdad de esa situación”, y que es en función de esa percepción que el sujeto actuará. De esta manera, la verdad de cada acontecimiento producido en la vida de los sujetos, que es producto de la particular interpretación, percepción y representación que construyó sobre el mismo, se podrá modificar a lo largo del tiempo. Sobre un mismo hecho, no sólo diferentes individuos aportarán su punto de vista (Necoechea Gracia, 2006); sino que una misma persona podrá variar su interpretación en distintos momentos de su vida (Bertaux, 2005).

En suma, para Bertaux, es necesario distinguir entre la historia vivida por un sujeto y el relato que pudo hacer sobre la misma ante la demanda de un investigador (Bertaux, 2005). Y esto llama la atención no sólo acerca de

la dimensión dialógica y construida de la entrevista; sino también, como señala Arfuch (1995), acerca de que “los relatos de la vida de los sujetos nos permiten aprehender sus experiencias anteriores, su pasado, que entretejiéndose con su presente, va configurando su futuro” (Arfuch, 1995). Así, el testimonio oral expresa una multiplicidad de tiempos de los que podemos distinguir al menos cuatro. El momento en el que sucedió el hecho narrado; el tiempo en el que se produce la entrevista; el período que transcurrió entre el hecho y la entrevista; y el futuro que se prefigura en el relato cargado de subjetividades, anhelos e interpretaciones. Como nos recuerda Bajtin (1994), el discurso carga la historia dentro de sí.

A través de la metodología de la Historia Oral y el trabajo con la memoria, el recuerdo y el olvido (Joutard, 1986; Portelli, 1997 y 2000; Bertaux, 2005 y Necoechea y Pozzi, 2008) indagamos acerca de las transformaciones en la subjetividad y la experiencia en el territorio y descubrimos las continuidades, singularidades y rupturas. Ya Geertz (1989) señaló la importancia de haber “estado allí” para comprender significados, símbolos, modos de producción y apropiación, valores, saberes, prácticas, disposiciones espaciales.

En el caso del MTD de Solano, llegamos a la realización de las entrevistas y la selección de los entrevistados a partir de un ingreso etnográfico al campo. De esta manera, el acercamiento etnográfico nos permitió conocer los aspectos cotidianos de la organización social y descubrir los miembros con los que era más significativo conversar para los objetivos que nos habíamos propuesto.

En el caso de las tomas y los asentamientos de 1981 llegamos a los entrevistados a partir de un primer acercamiento proporcionado por el estudio acerca del MTD. Nuestro trabajo con esta organización nos permitió tener acceso a Raúl Berardo³ y, a partir de su testimonio y nuestras conversaciones informales con él, contactar a otros entrevistados. Complementamos el método de la “bola de nieve” (Guber, 1991; Bertaux, 2005) con el “saltar el cerco” (Guber, 1991). Así llegamos a otros entrevistados que participaron del proceso organizativo de las tomas y los asentamientos y no estaban, ni están, ligados directamente al sacerdote. Esto nos permitió acceder a otras perspectivas y puntos de vista (Necoechea Gracia, 2006) que nos ayudaron a componer la interpretación que exponemos en este trabajo.

Uno de quienes abrieron el campo de la Historia Oral fue Fraser (1979), con su estudio acerca de la Guerra Civil

Trabajar desde la Historia Oral nos permitió acercarnos a las percepciones, saberes, capacidades, valores y deseos de los miembros de las organizaciones estudiadas.

Española en base a fuentes orales. En este trabajo, Fraser planteaba que lo que expresaban los testimonios orales “era su verdad, la verdad de la gente, lo que deseaba reflejar. Y lo que la gente pensaba –o pensaba que pensaba– también constituye un hecho histórico” (Fraser, 1979). Y podríamos agregar, forma parte de la realidad social. En nuestra investigación la perspectiva de la Historia Oral se enriqueció, además de con otras herramientas metodológicas, con las propuestas de estudio de los trabajadores y los sectores subalternos que formularon autores como Thompson (1989 y 1995) o Ginzburg (2001).

Cuando elegimos trabajar con organizaciones sociales contemporáneas, la metodología propuesta por la Historia Oral se presenta como una herramienta sumamente fructífera para permitirnos acceder a las producciones subjetivas de sus integrantes, sea a nivel individual o colectivo. En el despliegue de la investigación identificamos algunas singularidades al respecto que expondremos brevemente a continuación.

Trabajar a partir de la Historia Oral rescata, destaca, valoriza y pone de relieve las diferencias y ayuda a no reproducir las desigualdades del presente enraizadas en procesos histórico-sociales del pasado. Muchas veces, las diferencias son negadas o más difícilmente accesibles y las desigualdades son reproducidas al trabajar con otras fuentes como las documentales, estadísticas, entre otras.

Acercarnos a los testimonios de los protagonistas de los procesos históricos permite revertir las desigualdades sociales reproducidas muchas veces en los relatos de la historiografía oficial y tradicional. Por otra parte, trabajar a partir de la oralidad posibilita asumir la diferencia como fortaleza y no como debilidad. Como ya dijimos, partir de la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad implica reconocer e incorporar la diferencia. El trabajo con la oralidad nos permite descubrir que la diferencia también puede potenciar. Asumiendo la diferencia en esta clave, y distinguiéndola de la desigualdad, es posible constituir lo común partiendo de las complejidades, conflictos, ambigüedades y contradicciones de las subjetividades y las relaciones humanas.

Poner de relieve lo común no significa intentar homogeneizar la organización social con la que trabajemos o borrar las diferencias que le son inherentes y constitutivas. Al contrario, una de las mayores riquezas de este tipo de organizaciones es poder trabajar a partir de las diferencias, de las diversidades, intentando construir lo común.

Es decir, la capacidad de volver potencia lo heterogéneo, lo múltiple, lo diverso, evitando que se transforme en desigualdad.

Algunos de los testimonios producidos en nuestras investigaciones nos permiten pensar y profundizar estas problemáticas. “La búsqueda es que las diferencias no sean desigualdades”, decía nuestra entrevistada N. (mujer, miembro del MTD de Solano de los Barrios San Martín y Santa Rosa, entrevistada en agosto de 2003 y noviembre de 2005) y no podía plantear más claramente la cuestión. Entonces descubrimos que no se trata solo de dar cuenta y asumir las diferencias y de revertir las desigualdades, sino que es necesario que las diferencias no se tornen desigualdades. Dicho de otra manera, que el necesario proceso de asumir y subrayar las diferencias posibilite la constitución de la igualdad.

Esta igualdad puede ser entendida también como la construcción de lo común, de espacios y relaciones sociales comunes, que permitan desplegar un proyecto colectivo que altere el estado de cosas existente en una situación determinada.

La construcción de comunidad, entonces, permite que la diversidad que caracteriza al territorio, que las diferentes situaciones individuales y que la violencia que domina la vida barrial se transformen en capacidad creadora al organizarse en un proyecto colectivo, comunitario. Si el poder (el estado, el capital) separa, diferencia, clasifica, divide; las organizaciones sociales que indagamos se proponen reunir, integrar, componer, igualar. Los vínculos basados en la alegría y lo afectivo desempeñan un rol importante en estos procesos.

Historia Oral, redes sociales y política

Llegamos así, a partir del camino abierto por el trabajo con la Historia Oral en las organizaciones sociales, a dar cuenta de los procesos de constitución de redes de relaciones sociales comunitarias situadas territorialmente. Estas redes organizativas (intersubjetivas, interpersonales) mantienen, desde lo territorial en un sentido amplio, un nivel de organización barrial mínimo, no visible, que puede condensarse o concentrarse (hacerse visible) en determinados momentos en los cuales confluyen otros factores.

Las redes que analizamos están constituidas por relaciones de confianza, solidaridad y afinidad diversas como: parentesco, vecindad, amistad, fe religiosa, convicciones políticas, entre otras y están sostenidas en prácticas que

Acercarnos a los testimonios de los protagonistas de los procesos históricos permite revertir las desigualdades sociales reproducidas muchas veces en los relatos de la historiografía oficial y tradicional.

pueden ser más o menos visibles desde el exterior de las mismas. De esta manera, las redes territoriales mantienen la organización más allá de, o en paralelo a, las condiciones políticas coyunturales inmediatas.

Desde ya, el proceso de constitución de estas redes está determinado no sólo por elementos propios de la dinámica local, sino que, a la vez, estos elementos están constituidos a partir de características específicas del sistema social dominante (capitalismo y sus cambios a partir del período 1968-73). Podemos conceptualizar esto planteando que la organización social es algo permanente constituido a partir de los territorios y que lo que caracteriza a un momento histórico determinado es el modo en que se (re) constituye o (re) significa esa organización y la cualidad de la misma, que puede ser difusa o concentrada.

Si identificamos a estas redes de relaciones sociales como el entramado a partir del cual se constituyen –no únicamente– las organizaciones sociales, el valor de la Historia Oral se magnifica, ya que ella es una vía de ingreso privilegiada para poder aprehender sus características y dinámicas fundamentales.

Nos deslizamos así hacia otra dimensión significativa para comprender las configuraciones políticas y subjetivas de las organizaciones sociales: el proceso de politización de los espacios cotidianos. Una política de y desde lo cotidiano que torna políticas (comunes, públicas⁴ y conflictivas⁵) relaciones y dimensiones que antes permanecían en el ámbito de lo privado o lo íntimo.

Entonces, al acercarnos a las prácticas cotidianas que los sujetos sociales despliegan en diferentes espacios (lugares de producción, ámbitos territoriales, familiares, entre otros) la metodología de la Historia Oral nos invita a explorar una amplia gama de posibilidades para comprender los procesos de cambio y continuidad que protagonizan.

Pensar nuestro trabajo a partir de la Historia Oral

Los valores, saberes, lenguajes, prácticas, experiencias y tradiciones que se van transmitiendo de generación en generación, son posibles de percibir a través de los testimonios orales de los protagonistas que producen su experiencia de vida. Esto es así ya que la entrevista, entendida como espacio de interrelación, diálogo e intercambio, nos permite acercarnos a los sujetos que protagonizan los procesos históricos que estudiamos, produciendo un desplazamiento múltiple respecto a los problemas de estudio que construimos.

Por un lado, nos acerca a los sujetos históricos, acortando la supuesta distancia que debe existir entre el investigador y su objeto investigado. Esta dilución de la lejanía que funda buena parte del conocimiento social permite replantear la relación sujeto investigador-objeto investigado para proponer otro vínculo en el que las dos partes son reconocidas como sujetos y el conocimiento producido a partir de esta relación es, entonces, subjetivo y situado.

Por otro, a partir de esto último, en la entrevista se ponen en juego las subjetividades de quienes la constituyen. Lejos de negar las implicaciones subjetivas, la entrevista en tanto espacio que puede transformar a sus protagonistas, permite encarar las modalidades de objetivación de los problemas y procesos estudiados a partir de reconocer y asumir las subjetividades que se ponen en juego y se reconfiguran allí. Así, la entrevista –en tanto acontecimiento, expresión y actualización de procesos anteriores y también en su dimensión preformativa– es a la vez un espacio de transformación y un espacio de creación o innovación.

Además, construir un testimonio oral (una fuente oral) implica asumirse desde un no saber y reconocer que hay otro sujeto que, no estando legitimado como investigador o intelectual, conoce elementos sobre un hecho o proceso que nosotros no. La

Historia Oral significa también, entonces, reconocer que existen otros saberes y otras formas de conocimiento. Si pretendemos que a partir de la fuente oral podamos interpretar, comprender (y transformar) la realidad social que estudiamos, tenemos que ser también capaces de asumir ese otro saber, ese otro conocimiento, en todas sus dimensiones e implicancias; aún cuando cuestionen nuestros propios supuestos.

Así, la Historia Oral, como la entendemos, permite construir un diálogo sistemático entre dos sujetos con capacidades y potencialidades singulares. El investigador que indaga acerca de un proceso, organización o acontecimiento histórico, y el sujeto que protagoniza el proceso que aquel quiere conocer. Revisitamos así el problema de la diferencia y la desigualdad. El intercambio que constituye la entrevista expresa esta relación dialógica, que aunque disímil, no tiene por qué ser desigual.

Avanzando, el diálogo que planteamos es también interpelación. Y esta interpelación, si somos capaces de asumirla, nos lleva a redefinir y repensar nuestro trabajo. Nos provoca a redefinir conceptos y reformular las perspectivas a partir de las cuales estudiamos alguna problemática. Nos estimula para ser creativos e innovar en el proceso de

Así, la Historia Oral, como la entendemos, permite construir un diálogo sistemático entre dos sujetos con capacidades y potencialidades singulares.

construcción de conocimiento. No repetir fórmulas ni repetirnos, sino repensar constantemente acerca de nuestra tarea.

De esta manera, la Historia Oral permite cuestionar la posibilidad de construir un conocimiento absoluto y objetivo, incorporando al proceso de investigación tanto la voz del investigador como la del sujeto entrevistado.

Sin desconocer la utilidad de otras fuentes como las documentales, que muchas veces tenemos que analizar en relación con los testimonios orales, consideramos que para realizar una historia integral de las organizaciones sociales contemporáneas (podríamos extender esto y decir, una historia integral de las clases subalternas, de los trabajadores, de los productores) necesitamos valernos de las fuentes orales.

Dijimos recién que no descartamos para nada el trabajo de investigación histórica a partir de fuentes documentales. Al contrario, en nuestro trabajo analizamos también los textos producidos por las organizaciones sociales, así como los documentos oficiales y periodísticos.

Se nos presentan así al menos cuatro opciones al trabajar con documentos: los producidos por las organizaciones sociales; las fuentes periodísticas; los documentos oficiales; y los documentos escritos por otras organizaciones vinculadas de alguna manera a la problemática que estudiamos.

El valor de las primeras y las últimas es enorme, ya que nos permite acceder a dimensiones que muchas veces pueden estar olvidadas o silenciadas en los testimonios orales, así como complejizar visiones y completar datos o procesos.

Respecto a las fuentes periodísticas que refieren a las organizaciones que estudiamos, muchas veces aparecen como crónicas en la sección de policiales de los diarios y los testimonios se incluyen mutilados o tergiversados⁶.

Accedemos así a una nueva problematización que nos abre la Historia Oral: que la mayoría de las fuentes (en especial documentales) con las que trabajan los historiadores son producidas por las clases dominantes⁷. Reproducen, como dijimos, las desigualdades e injusticias pasadas y presentes.

Al contrario, la Historia Oral nos permite acercarnos a las subjetividades y las prácticas cotidianas de quienes, siendo protagonistas de los sucesos estudiados, fueron silenciados por los productores de aquellas fuentes.

Así, las fuentes orales nos permiten indagar, por un

lado, en la memoria y el recuerdo. Por otro, descubrir un punto de vista o una perspectiva particular sobre un proceso, que guarda una relación compleja y mediada con el relato de las cosas "tal cual sucedieron"⁸. De todos modos, lo que hay que explicitar es que, al trabajar con la oralidad, interpretamos la historia a partir de las percepciones actuales de los sujetos sociales que protagonizaron las experiencias que estudiamos, a las que llegamos a través de las entrevistas realizadas. Es decir, trabajamos con percepciones, recuerdos, sensaciones y saberes, a la vez que con olvidos y silencios, sobre un pasado más o menos lejano que están contruidos a partir de la vivencia de aquellos días, la experiencia vivida en los años transcurridos y el presente en el cual se produce la entrevista.

Por otro lado, la situación de entrevista tiene un valor metodológico que no se puede desligar de su valor político. Encarar una entrevista es también estar dispuesto a asumir un compromiso político. No sólo de indagar en las subjetividades políticas del entrevistado,

sino también poner en juego las del entrevistador. Así, la Historia Oral es una apuesta política por construir una historia distinta de la hegemónica, que exprese otras voces y ponga de relieve otras prácticas y producciones, que no son hegemónicas en las sociedades en las cuales vivimos.

Historia Oral también significa asumir el compromiso de rescatar (valorizar) la memoria colectiva expresada a nivel social e individual. Desde ya, existen múltiples relaciones entre ambas memorias que no serán materia de análisis en este texto.

El compromiso de quienes hacemos Historia Oral implica, además, iniciar una apertura de la investigación hacia otros espacios y sujetos. Reconocer, como dijimos, que los únicos que producimos conocimiento no somos quienes habitamos la Universidad. Poner de relieve los saberes y las experiencias de los sujetos sociales que integran las organizaciones con las que trabajamos. Construir conocimiento junto con ellos, reconociendo que cada uno puede aportar elementos distintos pero igualmente valiosos y significativos. Esto también significa facilitar que las organizaciones sociales puedan construir su propia historia. No que hagamos nuestra historia por ellos ni sobre ellos, sino que construyamos una historia con ellos, a partir de sus voces.

Llegados a este punto nos parece necesario realizar algunas aclaraciones. Por un lado, que las concepciones que presentamos acerca de la Historia Oral intentan no

(...) significa facilitar que las organizaciones sociales puedan construir su propia historia. No que hagamos nuestra historia por ellos ni sobre ellos, sino que construyamos una historia con ellos, a partir de sus voces.

ser sustancialistas o esencialistas. Es posible recorrer los caminos que abre el trabajo con los testimonios orales solo si estamos dispuestos a asumir una postura política, teórica, conceptual y metodológica alternativa a la dominante en el campo académico. Por eso concebimos el hacer Historia Oral como la asunción de un compromiso, como la expresión de una disposición a encarar ciertas cuestiones que no son naturales ni están dadas, deben ser producidas. Tenemos que estar preparados para asumir que no sabemos sobre algo, tenemos que ser capaces de escuchar al otro, tenemos que poder asumir esos otros saberes, estar dispuestos a aprehender los procesos de dominación y resistencia a nivel cotidiano, las redes sociales de organización (y solidaridad) a nivel territorial, las prácticas innovadoras, alternativas y alterativas que producen los sujetos como expresión del antagonismo social.

Por otra parte, trabajar con la Historia Oral implica asumir también un conjunto de problemas, de los que no podremos dar cuenta aquí, pero queremos sólo dejar planteados. Podemos comenzar mencionando la polifonía y polisemia que son inherentes al trabajo con fuentes orales tal como nosotros lo concebimos. Esta multiplicidad de voces y de significados se constituye en forma conflictiva, con voces que se superponen, contradicen y confrontan; a la vez que se componen e integran constituyendo una perspectiva desde la cual interpretar los procesos históricos.

En segundo lugar, nos enfrentamos a lo que podemos denominar el problema del error y la reconstrucción parcial. Si somos capaces de trabajar con la Historia Oral desde la perspectiva que proponemos, podremos ver que, sin embargo, estos no son obstáculos, sino condiciones básicas (puntos de partida) desde las cuales se produce la historia partiendo del testimonio oral. Coincidimos con Adleson, Camarena e Iparraguirre (2008: 47), quienes, retomando a Todorov y Labov, sostienen que “la historia no se cuenta cuando se adhiere a una cronología ‘objetiva’, sino cuando se aparta de ella para incorporar sentidos y conceptos o juicios subjetivos”. Al fin de cuentas, acordando nuevamente con Necochea Gracia (2006) el testimonio oral es un punto de vista posible entre otros. Al igual que si trabajásemos con otro tipo de fuentes, “lo importante de los testimonios no es la veracidad de los mismos, sino más bien la posibilidad de rastrear sentimientos a través del tiempo”, agrega Pozzi (2008: 5).

Es posible recorrer los caminos que abre el trabajo con los testimonios orales solo si estamos dispuestos a asumir una postura política, teórica, conceptual y metodológica alternativa a la dominante en el campo académico.

Para seguir trabajando

Para concluir, dejaremos planteadas algunas cuestiones para seguir reflexionando acerca de los elementos que expusimos en este trabajo.

Acercarnos a las organizaciones sociales de base territorial y comunitaria desde la Historia Oral nos permitió indagar en los procesos de construcción de las subjetividades, en las formas de producción –material y simbólica– de los sujetos.

Asimismo, nos permitió identificar algunos de los rasgos que caracterizan a las organizaciones sociales en la actualidad y que mencionamos antes de forma somera. Politización de lo cotidiano, territorialización, construcción de vínculos comunitarios, lo que podemos denominar política de cuerpo presente (vinculada tanto a las formas de acción y democracia directa, como al involucramiento de la totalidad del cuerpo en la práctica política y social –vital– de los sujetos), entre otras.

Particularizando en algunos elementos propios de nuestros casos, el trabajo con las fuentes orales hizo posible que replanteemos desde algunos supuestos teóricos, hasta aspectos de la metodología de nuestro trabajo. Mencionaremos solo algunos de los aspectos que identificamos.

En primer lugar, nos permitió establecer la relación que existía entre el origen del MTD de Solano en 1997 y el proceso de tomas de tierras y construcción de asentamientos de 1981. Esto modificó la forma en la que encaramos el estudio del MTD y nos llevó a investigar el proceso de tomas y asentamientos de inicios de los años ochenta.

En segundo término, permitió que indagásemos en las configuraciones subjetivas de los tomadores y asentados de los ochenta, en particular en lo referido a la concepción que ellos tenían acerca de sus derechos y la legalidad de la acción que estaban emprendiendo. Esto cambió nuestra concepción acerca de estas cuestiones y nos llevó a discutir la mayoría de los estudios realizados sobre estos procesos hasta el inicio de nuestra investigación.

Por otra parte, nos acercamos a otra dimensión de las configuraciones subjetivas de los sujetos con los que trabajamos, en este caso en lo referido a su concepción acerca de la tierra y la vivienda. También aquí discutimos con la mayoría de los textos producidos acerca de estas cuestiones. Las entrevistas pusieron de relieve que “la tierra es un lugar para vivir” (A., mujer, 69 años, protagonista de las tomas y asentamientos, entrevistada en diciembre

de 2005). Mientras “la tierra se toma”, “la vivienda es un proyecto de vida” (I. mujer, 50 años, protagonista de las tomas y asentamientos, entrevistada en abril de 2006). De esta manera, la tierra aparece como una conquista a lograr en forma colectiva y mediante la acción directa de la toma, mientras que la vivienda se presenta como un proceso a más largo plazo y con una incumbencia más personal o familiar.

En cuarto lugar, el trabajo con la Historia Oral nos abrió la puerta hacia los procesos de constitución de redes de relaciones sociales de organización. Este entramado relacional, surgido a partir del territorio, es difícil de ver y comprender desde afuera de la propia experiencia de organización social. Estas redes capilares tienen la capacidad de ser a la vez difusas y concentradas. Es decir, son invisibles (“parece que no está”, nos decía I. en una entrevista) en muchos momentos, y se hacen visibles y concentradas cuando el momento lo requiere (la necesidad de tierras, cierta composición o situación local y el acontecimiento de las tomas, por ejemplo). Esta característica las hace en un punto inasibles, inaprensibles, tanto para el poder “externo” (gubernamental, por ejemplo), como para quienes estamos indagando acerca de ella en el presente. Sin embargo, como dijimos, los testimonios nos permitieron acercarnos a ellas y entrever su dinámica y actualidad.

Esto se vincula con el último punto que señalaremos. La continuidad o pervivencia de la organización social en el tiempo. Esto no quiere decir que no hayamos identificado rupturas, cambios y elementos disímiles; sin embargo, las entrevistas nos permitieron dar cuenta también de la vigencia de las relaciones sociales de solidaridad y organización que permanecen, difusas, reactualizadas a partir de la dinámica territorial y con la capacidad de reactivarse si la situación lo requiere.

Para concluir, señalamos que la retroalimentación que derivamos del intercambio y diálogo con los sujetos sociales que protagonizan los procesos que estudiamos nos plantea permanentemente nuevos desafíos, nuevos problemas, y nuevas formas de mirar y desarrollar nuestra labor. Si queremos ser fieles a estos problemas y construir conocimiento histórico significativo y transformador tenemos que ser capaces de asumir estos retos en tanto compromisos en toda su profundidad.

Notas

¹ Pablo A. Vommaro. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigador del CONICET. Profesor de Historia (UBA). Investigador del Programa de Historia Oral (FFyL - UBA) y del Grupo de Estudios sobre la Protesta Social y la Acción Colectiva (GEPsAC, IIGG). Co-coordinador del Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPOJu, IIGG). Docente de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) en los Departamentos de Ciencias de la Educación e Historia. Co-coordinador del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre “Juventud y prácticas políticas en América Latina”. Autor de artículos en revistas nacionales e internacionales y de capítulos de libros acerca de las problemáticas de las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria en la Argentina de los últimos 40 años, las formas de participación política, social y cultural de los jóvenes, la Historia Oral y la historia argentina reciente.

² Las investigaciones en las se basa este artículo fueron parte del trabajo de Tesis doctoral “Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000)”, defendida en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires en julio de 2010. Director: Federico Schuster. Co-Director: Pablo Pozzi. La misma fue financiada en parte por una beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Gran parte del contenido de estas páginas fue presentado en forma de ponencia en el X Encuentro Nacional y IV Congreso Internacional de Historia Oral “Esas Voces que nos llegan del pasado”, que se realizó los días 6, 7 y 8 de octubre de 2011 en la Universidad Nacional de San Luis (Argentina).

³ Raúl Berardo fue uno de los impulsores de las tomas y los asentamientos de Quilmes en 1981, cuando estaba al frente de la parroquia Nuestra Señora de Itatí, dependiente del Obispado de Quilmes.

⁴ En nuestro análisis, siguiendo a Virno (2002), público no es sinónimo de estatal.

⁵ Conflicto entendido como expresión política del antagonismo social.

⁶ Esto es particularmente notable en el caso de las tomas y los asentamientos de Quilmes en 1981, pero también en las crónicas de los cortes de ruta y ocupaciones de edificios públicos.

⁷ Pablo Pozzi (2008:7) plantea esto diciendo que “si no fuera por la historia oral en general, todo lo que podemos hacer es ver a los oprimidos a través de las fuentes gestadas por los opresores”. Nosotros matizamos esta afirmación al considerar el trabajo con los documentos producidos por las organizaciones sociales.

⁸ Para ampliar acerca de las implicancias del trabajo con fuentes orales en este punto ver, por ejemplo, Necochea Gracia y Pozzi (2008); Benadiba y Plotinsky (2005) y Necochea Gracia (2006). Este último trabaja acerca de la noción de punto de vista como útil para el análisis de los testimonios a partir de la Historia Oral.

Bibliografía

- Adleson, S.; Camarena, M. e Iparraguirre, H., "Historia social y testimonios orales", en Necochea, G. y P. Pozzi, *Cuéntame cómo fue. Introducción a la Historia oral*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2008.
- Arfuch, L., *La interioridad pública. La entrevista como género*. Buenos Aires, FSoc-UBA, 1992.
- *La Entrevista, una relación dialógica*. Buenos Aires, Paidós - Colección Papeles de Comunicación N° 8, 1995.
- Bajtin, M., *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Buenos Aires, Alianza, 1994.
- Bertaux, D., *Los relatos de vida. Perspectivas etnosociológicas*. Barcelona, Ed. Bellaterra, 2005.
- Fraser, R., *Recuérdalo tu y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. Barcelona, Crítica, 1979.
- Geertz, C., *El antropólogo como autor*. México, Paidós, 1989.
- *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa, 1993.
- Ginzburg, C., *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona, Península, 2001.
- Guber, R., *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires, Legasa, 1991.
- *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Norma, 2001.
- Joutard, P., *Esas voces que nos llegan del pasado*. México, FCE, 1986.
- Necochea, G., "Mi mamá me platicó: punto de vista, clase y género en dos relatos de mujeres", en *Taller* N° 23, marzo de 2006.
- Necochea, G. y P. Pozzi, *Cuéntame cómo fue. Introducción a la Historia oral*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2008.
- Portelli, A., *The Battle of Valle Giulia. Oral History and the Art of Dialogue*. Madison: The University of Wisconsin Press, 1997.
- "Memoria y resistencia. Una historia (y celebración) del Circolo Gianni Bosio". En *Revista Taller* Vol. 4, No. 10, Buenos Aires, julio de 1999.
- "¡Absalón, Absalón!: La historia oral y la literatura". *Taller. Revista de Cultura, Sociedad y Política*. Vol. 5, No. 13. Buenos Aires, Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad, julio, 2000.
- Ricoeur, P., *Soi-même comme un autre*. París, Éditions du Seuil, 1990.
- *Historia y narrativa*. Barcelona, Paidós, 1999.
- Thompson, E. P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, Crítica, 1989. 2 tomos.
- "Folklore, antropología e historia social", en *Entrepasados*, N° 2, Buenos Aires, 1992, pp.63-86.
- *Costumbres en común*. Barcelona, Crítica, 1995.
- Vommaro, P. (coordinador) et al., *Argentina contemporánea. Trabajo, subjetividades y movimientos sociales: el MTD de Solano*. Buenos Aires, CCC-IMFC, 2004.
- "Acerca de una experiencia de organización social: las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 en Solano", en *Revista de Historia Bonaerense*. Año XIII, N° 31. Diciembre de 2006. Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón.
- "El trabajo territorial y comunitario en las organizaciones de trabajadores desocupados: el caso del MTD de Solano", en Pe-
reya, S., Pérez, G. y Schuster, F. (editores) *La Huella Piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. Ed. Al Margen, 2008.
- "Territorios, organizaciones sociales y migraciones: las experiencias de las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 en Quilmes", en *Revista Espaço Plural*, N° 20, 1° semestre de 2009, UNIOESTE, pp. 81-93.
- "Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000)". Tesis doctoral: Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Director: Federico Schuster. Co-Director: Pablo Pozzi. 2010.

SUMARIO

Malvinas entre el imaginario, el silencio y el olvido. La guerra vista con ojos de mujer *por Silvana Luverá y Adriana Echezuri*

Una aproximación a la construcción de la historia del Barrio Sur. San Miguel de Tucumán, 1945-2000 *por Gustavo Cortés Navarro*

“Mi infancia estuvo marcada por la política”. Cultura obrera y política en el interior de la Argentina *por Mariana Mastrángelo*

Los documentos orales desde una perspectiva archivística *por Aurora I. Ludueña y Norma I. Arias*

Las organizaciones sociales en la Argentina contemporánea: un acercamiento desde la Historia Oral *por Pablo Vommaro*

Congresos y encuentros

Divulgación de publicaciones

Noticias de actividades

Agenda de actividades

Normas para la presentación de artículos

Resúmenes

